

tamoanchán

UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP

31 de octubre de 1993

Director General: Efraín E. Pacheco Cedillo Epoca III Tomo III Año III No. 234

Desde mi ventana

EDITORIAL

Tiempos de otoño

Rafael Gutiérrez Yáñez

Todo lo que comienza se transforma hasta adoptar, algún día quizá una forma definitiva; la vida no es diferente. Los campos otoñales presagian fructíferas cosechas de nuevas vidas "si el grano de trigo no muere". Como un eventual despido, el campo se llena de luces con flores amarillas que anuncian ya los tiempos de cosecha; entonces nuestros pueblos, festejan a sus muertos y recogen la vida; la promesa de vida del próximo año, del próximo estadio. En este tradicionar nuestras costumbres no faltan nuestras deformaciones promovidas por los ajenos, los extranjeros, los advenedizos, la falta de fe en los pueblos, una vergonzante actitud por lo propio, un desacuerdo con lo viejo, un desprecio de clase que nos sume en los afaes de otro "way of life" que no tiene patria, ni costumbres ni esperanza.

Es tiempo de otoño y tiempo de celebrar las cosechas que son arrancadas de la tierra para llenar nuestros graneros, nuestras esperanzas presentes, nuestras utopías futuras.



Fundación del Día de Muertos en Jonacatepec 1886

Manuel Jero

Carlos Barreto M.
Introducción

Tener un conocimiento histórico regional es muy importante. En el caso de esta noticia acerca de la conmemoración de los fieles difuntos en la población de Xonacatepec hace cien años se pone de relieve todo el movimiento económico para cumplir con la tradición del día de muertos, acontecimiento que se va

perdiendo poco a poco a causa de lo costoso que resulta con lo que se deja la puerta abierta para la invasión cultural extranjera comercial como los "Jalogüines".

Estos relatos locales que fueron publicados como crónicas periodísticas constituyen una reserva del conocimiento histórico de la cultura de nuestros pueblos y que estos deben tener permanentemente presente,

porque las gentes y los pueblos que desconocen su pasado son individuos o grupos que tiene perdida la memoria.

Noticias de Jonacatepec. (El monnitor de Morelos del 8 de noviembre de 1886)

"Ya el invierno nos saluda tendiéndonos su helada mano. La conmemoración de los fieles difuntos anuncia su llegada con movimiento

mercantil de esta plaza; grandes caravanas de indígenas invaden las casas de comercio, haciendo sus compras de cera, pan, chocolate y no se cuantas cosas más con que van a obsequiar a los difuntos que por un "express" deben llegar de ultratumba el primero de noviembre.

El próximo domingo tiene lugar en esta cabecera el TIANGUIS

Fundación...

B 3

GRANDE o plaza grande, y mucha es la gente que concurre de todo el distrito y aún de fuera de él, siendo digno de verse este gran movimiento mercantil por los hermosos y arrogantes tipos de mujeres que vienen de Jantelco, Amayuca, Zacualpan, Quebrantadero y otros lugares.

El primero de noviembre se aproxima: los muertos se hacen "toilet", preparándose para salir de sus estrechos recintos para venir a saborear la ofrenda. Lo más raro que hay aquí en la noche de ese día fúnebre, es que se acostumbra "correr gallo" como si fuera la festividad de San Juan Bautista o la Noche de Navidad, pues a muchas familias se les ve recorrer las calles de la ciudad cantando acompañadas de una guitarra o cualquier otro instrumento.

Antes de las Leyes de Reforma ha de haber sido un bonito contraste oír el triste doble de las campanas haciendo dúo, cuarteto o coro con el alegre canto del jarabe o el palomo; oír el "Requien Aeternam" confundido con el "Minué". Esto es hacer que Heraclito haga a la vez el papel de Demócrito.

Es una costumbre inmemorial que los buenos hijos de Jonacatepec siguen y yo con ellos, guiándome del refrán: a la tierra que fueres has lo que vieres.

Después de que los muertos hayan entrado al camposanto satisfechos del "ambigú" que se les preparó volveré con usted, por ahora me despido".



Los Días de Muertos en Morelos

Carlos Barreto M.

Es obvio mencionar, que una de las "celebraciones", de mayor trascendencia a identificación de los habitantes del estado de Morelos, es la de "Días de Muertos". Dicha festividad, forma parte de un orden social-ideológico, ligado a los simbolismos, del cual dependen, en gran parte el sentido de pertenencia a identidad de los habitantes del Estado.

Dicha ideología consiste en actos e ideas ceremonias y creencias que motivan actividades; algunas explícitas, manifestadas, según la posición social, en una rica o pobre "ofrenda".

Este tipo de actividades acentúa los lazos sociales del indivi-

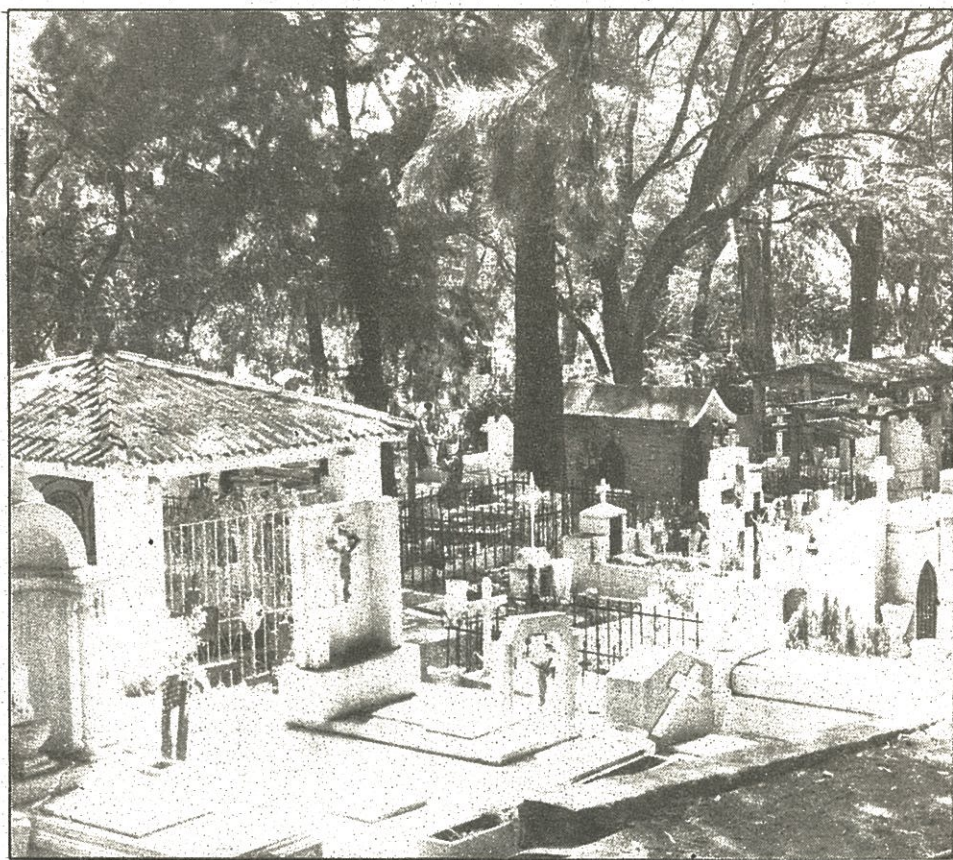
duo que en forma general los integra y fortalece en una sociedad.

El pueblo morelense implícita e explícitamente, maneja dos aspectos de la religión; la católica y la tradicional, que tiene fuerte raigambre prehispánica; ambas se reinterpretan a interactúan una sobre la otra. Este proceso son frecuencia recibe el nombre de sincretismo, o sea la fusión de dos sistemas culturales distintos. De este modo consideramos que la tradición de días de muertos se ha ido transformando, y se da con mayor fuerza en los pueblos de Morelos con fuerte tradición indígena-campesina.

En la actualidad, nadie ha des-

critado con mayor propiedad dicha actividad, que el escritor morelense, Juventino Pineda

na. Compraban también mucho "pan de muerto" y para tener dinero suficiente vendían "al



Enriquez. El nos dice en su obra: EN LA VIEJA TLALNAHUAC... "Sabido es que el año azteca se componía de dieciocho meses de veinte días cada uno... Pues bien como antaño, los indios de este siglo siguieron observando la buena costumbre de recordar anualmente a los seres queridos. Amoldaron su vieja costumbre a los dictados de la iglesia católica... aceptaron de buen grado hacer una ceremonia (especial) a todos sus difuntos el dos de noviembre, día de los fieles difuntos. En el último día del Tianguis anterior a todos santos (Tianguis grande) se proveían de abundante incienso de copal, bien en penquitas acanaladas o bien en gramos, así como de cera que olierá a miel de enjambre, pues no aceptaban mezcla de parafi-

tiempo" varias tareas de zacate o cargas de maíz que entregaban religiosamente a los dos meses a los compradores. Provistos pues de infinidad de artículos de sus "ofrendas", ponían la primera la tarde del primero de noviembre".

En forma general abunda en su descripción diciendo: que una ofrenda "indígena", era según las condiciones económicas de los "deudos", era probable, que empezara en la sala, pasara por el dormitorio y terminara en la cocina, era colocada en una mesa grande, formada generalmente por huacales y tablas, donde se extendía un mantel limpio. La cera, una por cada fallecido, con candeleros de barro de color amarillo, blanco, azul o verde, moños de papel de china.

Los...

B 4

Colocábanse también un jarro nuevo por cada difunto, con mole de pipián, media docena de tamales de frijol y manteca todo revuelto con la masa bien cocido.

El primero de noviembre, ponían unos "tecorralitos" que contenían en su interior una vela de sebo para que durase toda la noche, que servía para que las ánimas beneditas no se extraviasen en el camino.

El día dos de noviembre se decía la primera misa de muertos a las cuatro de la madru-

gada, en el templo mayor.

Las gentes pensaban que las almas de los niños "llegaban" a partir de las tres de la tarde el día 31 de octubre. Los que morían de muerte violenta quedaban catalogadas como de "almas retrasadas" que llegaban el día dos de noviembre y se iban hasta el día tres.

Finalmente habría que mencionar que a pesar de las crisis, la sociedad campesina morelense, en estos días dejan volar su ima-

ginación con un gran dinamismo y creatividad, con lo cual nos demuestran a su vez que no son agregados amorfos, ni enemigos de lo moderno.

Lo fundamental sería explicar bajo que dinámica, sobreviven las tradiciones y explicarnos como la persistencia al igual que al cambio no son una causa, sino un efecto de procesos complejos, que son todo un reto para la investigación de la cultura tradicional del estado de Morelos.

Día de Muertos

Isabel Garza Gómez

Al igual que en años anteriores, el próximo dos de noviembre celebraremos el día de muertos. En esta tradicional fiesta mexicana los anfitriones serán los fieles difuntos, motivo por el cual iremos a visitarlos a los panteones llevándoles entre otras cosas flores, música, comida y bebida. También por esta fecha, en algunas casas, centros de trabajo y planteles educativos se acostumbra hacer un altar de muertos adornado con papel de china, en el que se colocan generalmente las fotografías de los seres queridos ya fallecidos y la ofrenda mortuoria que consiste en veladoras, agua, flores, cigarros, dulces, calaveritas de azúcar, pan de muerto, etcétera.

Los orígenes de esta tradición se remontan al mundo prehispánico, época en que la búsqueda de alternativas, a través de las cuales se pudiera garantizar la existencia de una vida ultraterrena, originó un profundo sentimiento de culto a la muerte.

A través de las fuentes históricas sabemos que los grupos precortesianos tenían la creencia de que existían diferentes reinos de los muertos. El destino final de los muertos dependía de la forma en que morían y ésta era determinada por los dioses en el momento mismo del nacimiento. Las prácticas funerarias eran elaboradas y contenían un gran significado simbólico relacionado con la visión cosmogónica de aquel tiempo.

Tenían además festividades fijas para honrar a sus muertos, al respecto Fray Bernardino de Sahagún en su Historia General de las cosas de Nueva España, refiere que en el treceno mes al que llamaban *Tepeilhuitl* y que corresponde al mes de octubre del calendario romano, cubrían unos palos en forma de culebras con una masa hecha de bledos para hacer imágenes de montes, mismas que colocaban sobre figuras de niños. Con la misma masa elaboraban huesos y los

situaban delante de las figuras antes mencionadas. Esto lo hacían para honrar a los montes altos donde se juntan las nubes y en memoria de los que habían muerto en agua o heridos de rayo y de los que no se quemaban sus cuerpos, sino que los enterraba. Los montes eran puestos sobre roscas de heno atadas con sogas de zacate, las cuales se guardaban de un año para otro.

Durante el período de vigilia de esta fiesta, llevaban a lavar las roscas al río y cuando las regresaban a su casa les ponían las imágenes de los montes. Cada monte tenía una cabeza con dos caras, una de persona y una de culebra. El rostro humano era cubierto por una pasta derretida y sobre los maxilares colocaban tortillas pequeñas hechas con masa de bledo amarillo, finalmente los envolvían con papeles y le ponían sobre la cabeza un penacho.

Las imágenes de los muertos también eran puestas sobre una rosca de zacate y al amanecer las colocaban en sus oratorios sobre un lecho de espadañoso juncos. Posteriormente se les ofrecía comida, tamales

y una cazuela con gallina o carne de puerco.

Finalmente les echaban incienso con una mano de barro cocida, como una cuchara grande llena de brasas. En esta ceremonia que se llamaba *Calonóhuac*, las personas ricas cantaban y bebían pulque en honra de los dioses y de sus difuntos, mientras que los pobres sólo ofrecían comida. Esta festividad terminaba con el sacrificio de cuatro mujeres y un

hombre a quienes sobre una piedra se les abría el pecho y se les sacaba el corazón.

Por otra parte, en la Descripción, Historia y Exposición que hace Francisco del Paso y Troncoso del Códice Borbónico, menciona que la lámina 28 representa al mes *UEIMIKKAILHUIT*, el cual significa literalmente "la gran fiesta de los Muertos". En esta ilustración se observa un

B 6



HUEYMICCAYHUITL: Fiesta de los difuntos.
Códice Borbónico.

Día...

B 5

madero que tiene en el extremo superior un bulto amarrado y adornado como difunto con grandes hojas de papel y tres banderas, una de ellas con adorno de plumas. La figura del muerto amarrado simboliza las ataduras del hombre con los conceptos civiles y religiosos de los

que sólo es liberado al momento de morir. Un poco más abajo se encuentra un palo atravesado formando una cruz que servía para que descansaran las personas que subían a la punta. Las figuras en forma de piña simbolizan las flores del árbol. Alrededor de este madero bailaban al

son de un tambor toda la tarde. La gran fiesta de los muertos concluía con el sacrificio de víctimas que eran arrojadas al fuego.

Bibliografía

Del Paso y Troncoso Francisco, DESCRIPCION, HISTORIA y EXPOSICION DEL CODICE BARBONICO, Siglo XXI. México

1985.

Sahagún, fray Bernardino de, HISTORIA GENERAL DE LAS COSAS DE NUEVA ESPAÑA. T.I., Introducción, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana. Alianza Editorial Mexicana, México, 1989.

Nuestro patrimonio desconocido

Altar "La Pasión de Cristo"

Teresa Loera Cabeza de Vaca

Este bello retablo se localiza en la iglesia de Tlacotepec, Municipio de Zacualpan. Estructuralmente esta constituido por 3 cuerpos y 3 calles divididas entre si por columnas estípites, ricamente decoradas, el retablo remata en un medio punto. Esta obra se podría considerar mixta ya que cuenta con esculturas y pinturas.

La ornamentación está constituida por relieve en madera con motivos vegetales, conchas y querubines en fondo rojo.

La parte central del retablo está constituida por una escultura de Cristo representando una de sus caídas, y como remate una escultura de Cristo como rey y salvador del mundo.

La pintura central muestra la escena de "La Piedad" donde la virgen María recibe el cuerpo de Cristo Muerto, a sus lados se observa la representación de los dos ladrones Dimas y Gestas que acompañaron a Jesús en su calvario. En el 2o cuerpo, en las calles externas hay 4 escenas que representan el calvario de Cristo como la visita a Pilatos, los azotes a Jesús; Jesús es atado a la columna; Jesús es coronado de espinas.

En la parte inferior hay otras escenas de Jesús hecho prisionero en el Monte de los Olivos y llevado ante Herodes.

Este pequeño retablo de hechura popular es de los pocos que se encuentran completos y iconográficamente por eso la importancia de su conocimiento.

Probablemente por el estilo estípite de sus columnas pertenezca al estilo barroco tardío aproximadamente a mediados del siglo XVIII.

